

La prensa de ambos bandos agotó su repertorio de insultos.

En la política pasada daba vergüenza leer un periódico. El concepto que se deben haber formado las colonias extranjeras radicadas aquí y los que en el exterior leyeron nuestros periódicos debe haber sido de lo más triste para Costa Rica.

¡Los meses de la política fueron aciagos para las letras patrias!

Hay algo, muy trillado por cierto, que se debía de abolir de la prensa por ser bochornoso; *los comunicados*; pero ¿cómo abolirlos cuando esto es una pingüe ganancia?

Un comunicado es una entrada más para el periódico y aunque esté reñido con la moral y el buen gusto, tiene que salir.

*Los comunicados* por lo general son desahogos personales ó calumnias; pues bien, esta válvula por la cual escapan gases nauseabundos es bien explotada por los que llevan en hombros el cuarto poder del Estado.

A veces se quita un buen artículo para dar cabida á un calumnioso comunicado; la razón es sencilla, el del artículo no paga, el del comunicado sí; ¿cómo no dar la preferencia?

Como todo tiene su nota cómica, debemos consignar que los comunicados han engendrado muchos duelos . . . . . pero duelos de marras.

Este punto de decadencia á que ha llegado nuestra prensa es bien lastimoso; el quid de la cuestión es: que cualquier analfabeta, cualquier inutilidad, cualquier degeneración puede—de la noche á la mañana—ponerse al frente de un periódico con tal que consiga dinero para su fundación; por lo tanto, ya convertidos en periodistas, encausan la opinión pública entre sombras y vericuetos y sancionan actos que ignoran.

Con dirección tan absurda, ¿cómo es posible que la prensa sea ilustrada y verídica? Esto es pedirle peras al olmo.

Ahora pasemos á *los clichés*.

Ya los clichés decayeron en vulgaridad. Cualquier mequetrefe, con tal que posea dinero, puede enviar su fotografía al periódico de sus simpatías y cuenta con la seguridad de que *lo exhiben y lo piropoan*.

¡Lástima que los clichés perdieran su importancia! Porque al fin y al cabo al público le gustaba conocer sus grandes hombres; (no confundir con hombres grandes). Ahora no es posible que una persona verdaderamente científica entregue su cliché; correría el peligro de salir á la par de un tirano ó de un farsante. Bastante ha dicho *La República* de los clichés,

ella combatió duramente este *chantage* refiriéndose al *Figaro* aunque después desvaneció sus enérgicas palabras, porque repetidas veces hemos visto que se contagió del *chantage* publicando *clichés* agobiados de frases melosas y acariciadoras.

Sentimos que la decana tan pronto olvidara lo que atacó.

Habiéndonos extendido bastante, ponemos punto final con la convicción de que no hay pasión en lo escrito, ni ataques injustos; notamos el mal, lo puntualizamos y lo decimos, con la esperanza de que algo bueno se ha de conseguir.

Si resultan ilusorias nuestras esperanzas, lo sentimos por el público; que no obtiene ningún provecho con una prensa que olvidándose de su misión, *rinde culto al becerro de oro*.

MIGUEL

### El porvenir que nos quiere traer la aristocracia

Comparemos nuestra situación económica con la de otros países, como por ejemplo Panamá.

En Panamá los derechos de Aduana con el 10 o/o *ad valorem*, es decir, mucho más baratos que aquí. Allí un establecimiento de comercio compuesto de abarrotes en general, pulpería y licores de toda clase tanto extranjeros como del país, paga por toda patente unos 25 pesos plata (27 colones) poco más ó menos, trimestrales, según la categoría. Los impuestos de agua de cañería son 8 pesos plata por cada 1.000 galones de consumo ó sean 4 céntimos por cada lata de petróleo llena.

Y así sucesivamente todos los demás impuestos, son más suaves que aquí.

En cambio aquí con el sistema de patentes rematadas y subastadas y pujadas y repujadas, con dale de aquí y dale de allá, hay establecimiento en el campo que paga más de 400 y 500 colones de patentes. Asimismo nuestras Aduanas son fuertísimas, tanto ó más que en las mismas Monarquías que se mantienen con tanto boato y con tanta ceremonia.

Como si todo esto no fuera bastante, pretende ahora nuestro Municipio aumentar el 10 o/o en los impuestos del mercado, bastante recargado ya.

Esta medida tan injusta y anti democrática hará que al pueblo se le encarezca la vida más de lo mucho que ya está; porque el comercio, como es natural, se desquitará aumentando el precio á la mercadería, dándola

más cara y á la vez más mala. De este modo el pueblo trabajador y consumidor, siempre humilde y siempre sumiso como los esclavos, tiene que recibir y soportar sobre su espalda la carga que de arriba para abajo le es lanzada por la aristocracia; por esa aristocracia que no se diferencia de la aristocracia de la edad media nada más que en que no posee pergaminos y títulos nobiliarios ni el derecho de pierna (al menos directo).

Debido á estas diferencias, mientras que en Panamá vale una lata de leche condensada 15 y 20 céntimos, aquí suele valer 40 y 50 id. Allí una libra de azúcar blanco vale 10 céntimos y aquí 20 id. Allí una lata de petróleo vale 2 pesos y aquí 7 y 8; y hasta 11 llegó á valer en Punrarenas en años pasados.

Y no se diga que lo que aquí se gasta está en relación con lo que se gana; porque aquí se gana menos y se gasta más que en Panamá.

Debido á los desbarajustes de nuestra cosa pública, resultamos pagando un promedio de 40 á 50 colones anuales cada habitante por todo impuesto, ya directo ya indirecto; mientras que en Norte América hace pocos años, sólo se pagaban como 4 ó 5 dollars por habitante.

Como el pueblo pobre por lo general no goza de los grandes sueldos de la cosa pública, tiene que vivir de su trabajo rudo, mal pagado y á veces hasta escaso y soportar sin embargo mayor número de necesidades, pues por regla general el pobre se llena más de familia; y por eso un gran filósofo, dijo: que el capital del pobre son los hijos y las necesidades consiguientes, entre ellas la más fatal tener que vivir en casa alquilada.

En cambio á los ricos y á los empleados públicos poco les importa que los impuestos les encarezcan la vida, porque todos ellos la pueden soportar: los ricos con sus rentas y los empleados públicos con sus buenos sueldos que ellos mismos se saben aumentar ó pedir que se les aumenten cuando los consideren pequeños. Esto no obstante que sus necesidades son menos que las de la clase pobre puesto que ellos no se llenan tanto de hijos, de familia y de necesidades consiguientes, salvo raras excepciones.

Ahora bien: En vista de que todo lo que queda dicho es muy cierto ¿habrá alguien que diga que la desigualdad social tal como queda juntada no constituye pueblo esclavo abajo y aristocracia feliz arriba? Ya queda dicho más atrás que para que la aristocracia de hoy sea igual á la de la edad media, contra la cual predicó